

**CARTA DEL P. FRANCISCO DE TORRES,**  
de la Compañía de Jesus, Vice Rector del Colegio de San  
Pablo de Granada, à los PP. Superiores de la Provincia  
de Andalucia.

P. C. Sec.



**N**O HE PODIDO PARTICIPAR ANTES, ni es justo dexé de comunicar aora à V. Ras. alguna individual noticia de la religiosa ajustada vida, y muerte (como confio) dichosa del P. Diego Martinez Professo de quatro votos, y Varon verdaderamente digno de nuestra memoria para la imitacion. Ni pudiera yo facilmente satisfacer à los deseos de los que gustan ver algun dibujo de sus exemplos de otro modo, que con los moldes, y la Prensa. Pues no solo en esta Ciudad, y en esta Provincia me lo piden con instancias, sino tambien con las mismas ansias de las Provincias de la India. Y no lo extraño de qualquiera que tuvo la fortuna de tratar al Padre, cuya vida de verdadero Jesuita, fue siempre atender con el mayor esmero à la salvacion, y perfeccion de su alma, y de las de los proximos.

Nació el P. Diego Martinez en esta siempre Ilustre, è Imperial Ciudad de Granada; vergèl el mas florido, que goza nuestra España, por lo ameno, y hermoso de sus florestas; y vno de los mas fecundos, por los sazoados frutos de sabiduria, y santidad, con que ha ilustrado los Theatros, y enriquecido los Altares. Debió el primer sèr de naturaleza, y el segundo de la educacion piadosa, à vnos Padres señalados con buena nota por su sangre, y por su devocion; y tanto, que su Padre, libre por disposicion de Dios, de las obligaciones del Matrimonio, por muerte de su Consorte, se consagrò à Dios con el Sacerdocio en el Estado Clerical.

De tan buenas inclinaciones en sus Padres , expresas a su hijo en iguales buenos exemplos, y consejos, se engendraron en nuestro difunto vivos, y eficazes deseos de la virtud, y de la perfeccion. Crecieron estos al riego de la educacion, y enseñanza, que logró en nuestras Clases de Grammatica, y Humanidad. Concluidas estas con aprovechamiento fuyo, y edificacion de sus Condiscipulos, empezó à cursar Artes tambien en nuestras Escuelas. Y viendo este ajustado Estudiante, que la mayor libertad, que inexcusablemente vsorpan los Estudiantes de Facultades mayores, ocasionaba en algunos de ellos no pequeñas deficiencias en la virtud, estava tan lexos de imitar tan perjudiciales malos exemplos; que antes aborreciendo la libertad propria, como à inficionada fuente de donde dimanaban muchos males, determinò ofrecer la fuya à Dios en Nuestra Compania.

Las prendas ya experimentadas del Pretendiente, assi de virtud, como de ingenio, hizieron bien oida su pretension; pero estas mismas escogidas prendas le retardaron el prompto cumplimiento à sus deseos; porque con el aprecio, que de ellas hizieron los Superiores, juzgaron conveniente no impedir el curso à sus estudios: con la confianza, de que esta carrera era de passos en todo semejantes à aquellos, con que la consumió ya Religioso. Y mas no viendo en su ajustado proceder señal alguna, que engendrase la menor sospecha contra la firmeza de su vocacion. Crecieron si los deseos con la dilacion, y con los exercicios de virtudes, y frecuencia de Sacramentos, con que à vn mismo tiempo enriquecia su alma, y la adornaba para las temporales Bodas del Celestial Esposo, y traía à muchos con el olor del buen exemplo al deseo de vna resolucion en servir à Dios semejante à la fuya.

Concluido el segundo año de Philosophia con singular credito de aplicacion, y habilidad, le fue dada licencia

3  
a perfeccion de sus fervorosas instancias, para passar à Nue-  
stro Noviciado de San Luis de Sevilla; con tanto consuelo  
fuyo, como avian sido grandes sus deseos. A cinco de Sep-  
tiembre del año de 1688. siendo su edad 16. años, 4. me-  
ses, y 14. dias, entrò Nuestro Pretendiente à cursar en el  
Estado Religioso la Classe de la mejor sabiduria. Y el que  
con las bellas luces de su ingenio se supo adelantar à mu-  
chos sus Condiseipulos en la Philosophia, puso aora su em-  
peño todo en hazer ventajas à sus Connovicios en la per-  
feccion. Testigos duran de este santo esmero algunos de  
sus contemporaneos, quanto son ya menos en numero tan-  
to más autorizados. Bastaran para llenar muchas hojas las  
fervorosas estrenas, que hizo de la virtud en estos dos años  
su atildado esmero. Pero para los que saben bien, que son  
muy de miniatura las Imagenes, que se forman en aquel  
delicadissimo Obrador de la Santidad, baste dezir, que tra-  
bajò nuestro difunto en la suya con tanto acierto, que salio  
al gusto de aquel delicado Artifice, Varon memorable, y  
gloria de esta Provincia Padre Francisco Tamariz, que lo  
governaba entonces: y que fueron con tanta alma de recti-  
tud de intencion en Nuestro Novicio todas aquellas mu-  
chas menudissimas observancias, como mostro despues la  
constancia, y perseverancia en ellas por todo el tiempo de  
sus Escolasticas tareas.

Hechos los Votos del Biennio, passò à nuestro Semi-  
nario de Carmona, donde sin descager de los fervores de  
Novicio, se fundò de selectas especies de Humanidad, ha-  
ziendo servir à vna mano las delicadezas de la Mystica con  
los preceptos de la Grammatica, y Rhetorica para sus in-  
tèntos santos, que era buscar en todo su aprovechamiento  
espiritual, y la mayor gloria de Dios. Y aunque no huvie-  
ra (que si ay) otras pruebas de su aprovechamiento, es vna  
por muchas, efficacissima el saber, que fue observantissimo  
de sus Reglas, cuya observancia junta con qualquier me-

diario ingenio, es bastante à formar cabales, y aun sobrefa-  
cientes Maestros. Así salio el Padre Diego del Seminario,  
como lo acreditò despues la experiencia.

Por el mes de Agosto del año de 91. vino à estudiar  
Facultades mayores à este Colegio. Y aunque sin escrupu-  
lo pudiera continuar la carrera Escholastica, desde donde  
la interrumpió Seglar, quiso no obstante su humildad, ha-  
zer renuncia de su suficiencia, estimando mas el deberlo to-  
do à la Religion, que afectar de algun modo, que le tribu-  
taba frutos de aquella vida de Seglar, que sacrificò entera-  
mente à Dios, recibiendo en premio la vida Religiosa. Bien  
pareció à los Superiores este deseo humilde; y queriendo  
por vna parte fomentarlo con la condescendencia, y por  
otra no retardar à la Religion los mas sazoados frutos, que  
del Hermano Diego esperaba en adelante, huvo de partirse  
la diferencia, mandandole se examinasse de la Logica, em-  
pezando desde luego à repetir la Phisica. Poco tuvo que  
hazer para hazer vn lucido examen. Del que dada cuenta  
al Padre Provincial, que entonces era aquel Varon Insigne  
P. Francisco Tamariz, escribió dicho P. al Hermano Diego  
vna Carta, que conseruo en mi poder (por el mismo res-  
pecto) con estas formales expresiones: Hijo mio, muy  
buenas noticias he tenido de su examen de Logica, y muy  
buenos vienen los informes; y así embio al P. Rector la  
aprobacion, para que passe adelante. Tambien he tenido  
muy buenas noticias de su cordura, porte religioso, y  
buen exemplo, que dà. E esso es lo que importa, y esso  
nos ha de valer; y así le exorto, à que lleve adelante lo  
bien comenzado. Y en todo tiempo procure proceder  
con Angelicales costumbres, y como hijo verdadero de  
San Ignacio nuestro amantissimo Padre. Este solo testi-  
monio de vn Varon tan religioso, y de vn testigo de tanta  
autoridad nos muestra claramente, qual fue la religiosa  
conducta de nuestro Estudiante en este tiempo.

Aquí

Asi fue en el successivo de todos sus estudios. Su modestia de Novicio, su trato de charidad, su aplicacion segun las Reglas, su abstraccion del todo religiosa. Supliò en tiempo de estudiante vna de las Clases de Grammatica de este Colegio por algunos dias. Siguìolo despues de Classe vn Estudiantico à lo interior del Colegio, ò llevado de la amabilidad del Hermano, ò por hazerle aquel obsequio. Y buuelto à èl el Hermano Maestro, le dixo con buena gracia: „Hijo, no sabes, que los Estudiantes Jesuítas somos las „Doncellitas de la Religion, que ni aun hablar podemos „sin su licencia? Ea, à Dios, que ya se acabò la Classe, „y la licencia. Con esto se despidiò, dexando edificado al niño, que no mucho despues entrò, y aun vive en la Compania. Desde Granada daba menudissima cuenta de su conciencia al dicho Padre Tamariz, con consejo suyo, lo primero de sus exercicios espirituales: lo segundo, de sus mortificaciones; y penitencias; y lo tercero, de sus inclinaciones naturales, y tentaciones, con la santa intencion de ser enderezado, y governado, donde quiera que pudiesse torcer, ò errar el camino de la virtud, y perfeccion. Y al fin pedia con humildad, è instancia al Padre, quando era Provincial, que le señalasse alguna penitencia por sus faltas, ofreciendose con animo prompto à cumplir quantas le fueran señaladas.

Vn cuydado tan menudo, y continuado de su conciencia en el Hermano Diego, fue sin duda el riego, que fecundò de inmarcesibles flores de virtudes la bella tierra de su corazon. Y las que no se marchitaron, ni con el frio de las materias, ni con el ardor de las disputas Escholasticas, no ay duda estaban plantadas con tanta alma, q̄ aun al mas recio temporal quedarian siempre vivas. No puedo dexar de hazer reflexa, sobre el esmero vigilante del P. Tamariz, para con este fervoroso Estudiante, à quien estimula en la Carta, que he citado, à que le escriba, sobre lo que

de-

dexo insinuado, con frecuencia. Tanta sollicitud, y tan menuda de la perfeccion del Hermano Diego en vn Padre Provincial, ocupado por la precisison de su Oficio en tantos, y tan varios negocios, buenos indicios son de los bellos fondos, que descubria su zelo perspicaz en el Alma de este feruoroso Estudiante Jesuita.

Y No es justo defraudar la edificacion comun, y especialmente de nuestros Hermanos Estudiantes, de los exemplos, que nos suppedita vn Escrito del Padre en el tiempo de sus estudios, que ò fue descuydo natural de su humildad, que ordenò Dios para nuestro exemplo: ò estudio especial del Difunto en guardarlo tanto tiempo para estimulo de su fervor, y espejo, en que miraba, y cotejaba su aprovechamiento. Estas son las clausulas, que hallo escritas de su letra.

„ Vivo contentissimo con mi vocacion, y todos los  
 „ dias doy à Dios gracias por ella, y me parece, que si fue-  
 „ ra Señor del Mundo, no lo estimaria tanto, como el vivir  
 „ en la Compania, en la qual no pretendo otra cosa, que el  
 „ servir, y agradar à Nuestro Señor por si mismo, y por el  
 „ amor, y beneficios tan singulares, con que me ha preve-  
 „ nido: contentandome con qualquier estado, ò officio en  
 „ que quisiere servirse de mi la Religion. Hago con muy  
 „ buena voluntad todo lo que me es mandado, y hallo mi  
 „ animo muy indiferente para hazer, ò dexar de hazer lo  
 „ que quisieren mis Superiores, y reconozco en mi mas  
 „ amor à la obediencia, que à mi propria voluntad, por lo  
 „ qual no se me ofrecen juicios contra la obediencia, y por  
 „ esto estoy poco exercitado en mortificar mi juicio, por-  
 „ que se rinde sin violencia. Amo à la pobreza, y tengo  
 „ gran consuelo en no tener cosa alguna para mi vfo, si no  
 „ es mandado. No tengo tentaciones, ni ann pensamientos  
 „ contra la castidad; y la pido con instancia à la Madre de  
 „ Dios, ayudandome de los otros medios, que conduçen

„Para

„ para conservarla. Pongo en esta virtud mas especial  
 „ cuidado , que en las otras, por ser mayor su necesidad,  
 „ y mayor el peligro , y tanto , que de los que algun tanto  
 „ se descuidan en procurarla Angelica , juzgo yo , que se  
 „ dixo mas que de otros, aquello del Eclesiastico : *Qui amat*  
 „ *periculum, peribit in eo.* Y porque aqueſta virtud es la que  
 „ se supone en todo el que quiere salvarſe , y aora no aya  
 „ enemigos , que al descubierto hagan guerra , mi especial  
 „ cuidado pongo en la mansedumbre , y humildad , por  
 „ imitar mas à nueſtro Redemptor , que dixo de ſi : *Discite*  
 „ *à me, &c.*

„ No ſiento en mi perturbaciones del animo , ni ten-  
 „ taciones moleſtas. No he tenido juicio determinado con-  
 „ tra las Reglas, ò ordenacion de mis Superiores, ni he dif-  
 „ putado contra ellas. Siento en mi zelo de la ſalud de las  
 „ almas, à lo que me mueve el interès de ellas, y mas el que  
 „ no ſe malogre la Sangre de nueſtro Redemptor. Hallo-  
 „ me aficionado à las cosas espirituales. Doy à la Oracion,  
 „ aſi Vocal, como Mental, el tiempo ſeñalado por la obe-  
 „ diencia , aunque entre dia repito muchas Oraciones vo-  
 „ cales en especial Jaculatorias. El modo que tengo en la  
 „ Oracion, es el que aconseja nueſtro Santo Padre, me pre-  
 „ paro para ella, y prevengo el fruto, que ſiempre ſe redu-  
 „ ce à ſacar alientos para vencerme. Siento las mas vezes  
 „ guſto, y devocion en las cosas espirituales, especialmente  
 „ en la Miſſa , Comunión , y Letania , otras vezes grandes  
 „ diſtracciones, y lo que hago en eſto es ſuſpirlo entre dia.  
 „ El miſmo fruto , que dixè ſacaba de la Oracion , ſaco de  
 „ los demàs exercicios espirituales .

„ Despues de la vltima cuenta de conciencia, me ſien-  
 „ to mas aprovechado; las paſsiones mas faciles de vencer;  
 „ mas conſtancia en mis propoſitos , mas fortaleza para  
 „ vencerme , y experimento en mi mucho animo para al-  
 „ canzar la perfeccion. Procuro guardar las reglas , y los  
 „ Avi-

8  
,, Avisos de los Novicios, y pido à Dios perdon todos los  
,, dias de la falta en su observacion. Hago las mortificacio-  
,, nes impuestas por mis Superiores, y otras para que tengo  
,, licencia tacita, ò expressa; como es ayunar los Sabados,  
,, no defayunarme los dias de Comunión, fuera de los Do-  
,, mingos, mortificarme en el beber, comer, estar sentado,  
,, &c. otras segun mi devocion. Siento mi animo prompto  
,, para sufrir injurias, y las demás cosas, que pertenecen à  
,, la Cruz de Christo, y hago grande aprecio de todo lo  
,, que es padecer, y sufrir, porque juzgo, que es especial  
,, merced, que nuestro Señor haze à sus escogidos el car-  
,, garlos de trabajos, pues por esse camino fue su Magestad.  
,, Amo grandemente à mis Compañeros, y hablo con ellos  
,, de buena voluntad de cosas espirituales, y con ninguno  
,, tengo especial familiaridad. No siento aversion de ani-  
,, mo con alguno, antes à todos los amo con especial amor,  
,, y mas à aquellos, con quienes naturalmente no confron-  
,, to, y no trocarà la Compañia, y conversacion de mis  
,, Hermanos, por la de los hombres mas sabios, y podero-  
,, sos del mundo. No estoy ofendido de ninguno, y tengo  
,, grande afecto à mis Superiores. No he tenido tentacion  
,, acerca de la vocacion, ni otras, que pueda alguno aver  
,, tenido.

Esta fue su conducta ajustada, y aunque interrumpió las tareas Escolasticas, acabado el primer año de Theologia, para leer vn año Grammatica en la Ciudad de Xeréz, no permitió vacaciones à sus fervores. Los continuò Maestro de Latinidad, sin desmedras propias, y con las creces de la edificacion à los Seglares. Volvió à Granada à continuar su Curso Theologico. Y en la abstraccion, que observan nuestros Hermanos Estudiantes de comercio con personas estrañas, que ya en Xeréz por precision de su Officio avia tratado, logró ocasion para forjar idèas practicas del porte, que debia observar, y observò constante por el espacio

pacio de su dilatada vida. Ya su virtud se avia mostrado à muchos en aquella interrupcion del Magisterio de Latinidad, hermoso parentesis de sus estudios. Y para q̄ no estuviessen ocultos su ingenio, y su aplicacion, lo premiò la Religion, mandandole defender publicas Conclusiones, que lució el 22. de Mayo del año de 98. y supo desempeñar la obligacion, que le impuso el mismo premio.

Ordenado ya de Sacerdote, y satisfecha la obligacion de la Tercera Probacion, con la aprobacion, y satisfaccion mayor de los Superiores, empezó el P. Diego à comerciar con el caudal de los talentos, con que Dios lo avia enriquecido, siguiendo los varios rumbos por donde lo llevó la obediencia, que era el norte de sus acciones todas; y así en todas hallò siempre vinculados sobre esta finca, el logro de la paz, y la vsura del acierto. Fueron sus ocupaciones religiosas el Magisterio de Mayores, y Rethorica de Cadiz, el de Philosophia de Moròn, y el de Vice-Rector, y Rector de aquel Colegio. Fue Ministro en este de Granada. Fue por quatro años Predicador del Sagrario de la Cathedral de esta Ciudad en este Colegio; y tuvo en el el empleo de Misionero algunos años. Tuvo tambien los Officios de Ministro, y de Compañero del Maestro de Novicios en nuestra Casa de Probacion de Sevilla; en la que estuvo de Vice-Rector muchos meses. Finalmente estuvo en este Colegio de Granada desde el año de 1717. con el empleo de Prefecto de Espiritu, y con el de Admonitor hasta su muerte, que fue el espacio de quasi 30. años.

En todos estos empleos nos dexò mucho que imitar el Padre Diego. Maestro de Latinidad, se dedicò con la mayor aplicacion, no solo à la puntual asistencia de su Classe, de que depende en la mayor parte el aprovechamiento de los Discipulos, sino tambien al estudio continuo de aquellos libros, que aunque no del todo necesarios para una bastante inteligencia de la Lengua; lo son, y mucho para

10  
constituir vn cabal Maestro. Ahsi lo dixo ingenuamente el mismo Padre à otro Padre Maestro de Grammatica, estimandolo à la Leccion de dichos Libros. Porque dezia, que à este cuydado avia debido el Padre, no aver quedado sonrojado con descredito de la Religion, en vna ocasion, que siendo Maestro en Cadiz, quiso vn Malevolo hazer tentativa de su suficiencia, y de su erudicion, fingiendose ignorante de cierta curiosa, poco usada, especie, que el mismo que la fingia ignorar, traia de proposito muy vista, y prevenida. Mas el Padre Diego tenia de antemano tan bien vista aquella curiosidad (la qual dezia el Padre avia leído la noche antes) que no solo satisfizo à la curiosidad malevola, sino que tambien oyendo las réplicas en contra, respondió de modo, que dexò al contrario mas enseñado, corregido, edificado, y admirado.

El Curso de Philosophia, que leyò en Moròn, salió tan trabajado, y perfecto, que pudiera leerse con credito de la Compania en qualquiera de sus mayores Colegios, siendo asì, que en aquel Pueblo es preciso fuesse corto el numero de Discipulos. Porque el Padre Diego no miraba otros respectos, que cumplir con exactitud lo que le mandaba la obediencia. Y à qualquiera ocupacion, que esta lo aplicaba, aplicaba el Padre para obedecer perfectamente todas sus fuerzas. Ahsi lo muestran claramente, como testigos fieles de su aplicacion, los quadernos suyos de esta materia, que hallè perfectos, y completos en su muerte, desde vna erudita introduccion, hasta vn Indice fidelissimo, y completo.

En los empleos varios de Superior que tuvo, exercitò vn amor mas que de Padre para con sus subditos; con vn zelo sin intermision de la observancia fiel de nuestras Leyes Santas. A todos se posponia en los alivios; y precedia à todos en la regular observancia. Todos le conocian en esto superior; y asì todos le obedecian sin violencia. Mas

parecía tenían vn exemplar para imitar, que vn Superior, a quien obedecer. No obstante, si via que la hermosura de la disciplina religiosa podia quedar, aunque levemente vulserada; con la reprehension, y penitencia, refarcía los detrimientos de la falta, mezclando siempre con el vino de la correccion el oleo de paternal piedad, y dexando à vn tiempo remediado el yerro, restituída à su hermosura la entereza de la observancia, sin offension, aun la mas leve de la charidad fraterna. Siempre antepuso con equidad justissima el bien comun de la Religion, al particular interes de vn individuo; porque dezia (y bien) que no podia ser verdadero bien de vn particular miembro, el que afea, y lastima todo el cuerpo. Este ardor santo, con que se fomenta, y crece comunmente la Regularidad, pudiera ocasionar algunas ruinas, sino lo templara el rocío de la prudencia; pero en el Padre Diego vivió siempre de asiento esta virtud transcendente; y así se vió siempre florida la Regularidad en los Colegios, que se fiaron à su direccion, y gobierno.

Para el Pulpito usaba siempre de vna preparacion muy meditada. Estudiaba, meditaba, y escribia con el orden mas comprehensible, y facil quanto avia de predicar. Algunos tomos no poco vtiles pudieran formarse de los papeles, que por su muerte hallè de este Assumpto. Y no solo practicaba esta diligencia, siempre vtil en los muchos Sermones Panegyricos, y de empeño, que predicò, sino tambien en los de Mision, y en todas las otras exortaciones morales, Platicas de Doctrina Christiana, y Exercicios, que daba para la Oracion. Y es cosa notable, y de admiracion, que todos los Exercicios, que por espacio de quasi 30. años dió à nuestros Hermanos de Prefecto de Espiritu en este Colegio, los hallamos escritos de su mano, como pudiera la funcion del mayor credito, y lucimiento. No era rumboso, ni levantado su estilo; pero sí genuino, facil à la compre-

hension de los menos capaces , y agradable à todos. Eran nerviosos sus discursos, y solidos sus reparos.

Me asegura vn Sacerdote nuestro , que aviendo de predicar los Domingos de algun assunto moral, se iba los Sabados por la noche à oir el Exercicio al Padre Diego; porque con esta sola diligencia salia prevenido, mas bien, que estudiando algunas horas. Era su seleccion juiciosa en los asuntos, sus razones ponderosas, y sobre lo vulgar sus reparos. Y à todo este conjunto animaba vn zelo ardiente, y vn eficaz deseo con que procuraba el comun aprovechamiento, que expusò mas de vna vez con vna animada displicencia, y vna admiracion activa, de que no moviesen à alguno de sus oyentes aquellas razones, que à su corazon mas docil hazian tanta fuerza. Nada se encuentra en sus Sermones, que engendre la menor sospecha de algun deseo de su aplauso; mucho si (ò por mejor dezir todo) que muestra claramente, que en todo buscaba à Dios, y su mayor gloria.

El Ministerio de las Confesiones, fue el que ocupò la mayor parte de su vida. En toda ella desde que se ordenò de Sacerdote, fue notable su aplicacion al Confessionario; pero desde que vino à Prefecto de Espiritu de este Colegio, pasò quasi los terminos de imitable. Eran muchas las personas, que buscaban su direccion, atraidas del buen nombre, que le avian grangeado los aciertos experimentados de su religiosa prudencia. No eran del Vulgo solo estos deseos. Llamabanlo con ansias de muchos Conventos de Religiosas: y de estas almas escogidas dirigia tantas, que à sola esta ocupacion no pudiera satisfacer otro genio menos desembarazado, que el suyo. Pero la libertad de espirtu (que como vimos le concediò Dios desde Estudiante) libre de embarazos, y congoxas, y el estudio continuò, que observaba de las materias morales, y de Ascetica, le daban facil expediente para las Confesiones, y Consultas, sin torcer  
ni

ni vn apice de la rectitud, que se merece vn Tribunal tan Santo.

No negaràn ; antes confieſſan con agradecimiento ſanto algunas Sagradas Infulas de Eſpaña, deber en gran parte al Padre Diego (ya en el Confefſionario, ya en la Conſulta) el zelo ſanto, la ajuſtadiſſima vida, y el acierto con que gobiernan ſus Igleſias. Y ſoſpecho ſin temeridad, que aun ſe preparan Mitras deſeofas de las ſienes de algunos, que debieron tambien al Padre Diego el ſingular exemplo con que viven, ſu circunſpeccion, y ſu fervor. Varios Señores Inquiſidores frequentaron con aprecio el Apoſento del Padre Diego, y oyeron ſus reſoluciones con eſtimacion. Eſto ſucedia en Granada. Y ya desde el año de 708. la Santa Inquiſicion de Sevilla, con la confianza, que de la literatura, y virtud del Padre tenia, le avia dado la Comiſſion de Reviſor de nueſtras Librerias de Moròn, para el mejor cumplimiento de lo mandado por la Santa General Inquiſicion, ſegun el nuevo Expurgatorio del año de 7. que ſe acababa de publicar.

He ſabido por relacion de ſugeto fidedigno, que hallandose cierto Confefſor perplexo, ò por humilde, ò por poco practico, ò por deſconfiado, con la conducta de vn Alma de aquellas à quien Dios quiere, por ſus altos juicios, llevar al Cielo por eſtraños rumbos, determinò prudente remitirla por conſejo à vno de los ſugetos de eſta Ciudad, graduado por de mucha literatura, y que merecia muchas confianzas al Tribunal Santo de la Fè. Fue eſta persona à buſcarlo deſeofa de ſu acierto. Y èl le reſpondiò, y deſpachò ſin reſoluccion muy en breve, con eſtas palabras, de toda eſtimacion hazia el Padre Diego: Vſted vaya con toda confianza al Padre Diego Martinez, y haga ſeguramente lo que le dixere. Aſi lo hizo, y logro con eſta ocasion mas bien del que imaginò, como la miſma persona lo aſſegura, aviendo desde entonces por muchos años vivi-

do à la ajustada direccion del Padre, sofegadas las angustias, que la cercaban, à que sucedieron, muerto el Padre, las de aver perdido vna guia para el Cielo tan prudente.

Ay Sugeto en este Colegio, que asegura aver oido dezir desde el Noviciado, que en cierta ocasion avia dicho el Venerable Padre Manuel Padial, que juzgaba avia Dios concedido al Padre Diego Martínez el Don de discrecion de Espiritus. Cierta persona, que era confesada del Padre asegura, que algunas vezes estando congoxada, porque ni aun encontraba modo de explicar la causa de sus mismas congoxas, le respondia el Padre tan cabalmente al deseo, que se hallaba libre de ellas, sin el trabajo, y fatiga de proponerlas. Y tambien ha avido quien juzgue, no sin fundamentos, que de aquellas personas, que Dios guia por caminos menos practicos del Cielo en esta Ciudad, las mas fiaban su seguridad al gobierno acertado del Difunto. No son materias estas, en que yo deba, ni aun pueda dar mi dictamen. Pero esta persuasion prueba el concepto, que del Padre tenia formado este grande Pueblo. Lo cierto es, que resplandecia en el Padre vna singular eficacia para alentar à la virtud, vna extraordinaria prudencia en su consejo, que acreditaba el acierto: Vna gracia particular de sofegar conciencias turbadas con escrúpulos: con vn Magisterio, y destreza en todas estas acciones, que muchas vezes con dos palabras, con vn símil trivial, y facil sofegaba, enseñaba, y esforzaba à sus penitentes.

Bien conocia el Padre, que todas estas confianzas, que de su direccion hazian tantos, lo ponian en vna estrecha obligacion de pedir abundantes luces para el acierto, y que el primer passo para no errar en la conducta agena, es atender con esmero à la perfeccion propria. No atendia à los proximos de modo, que se olvidasse de sí mismo: antes copiaba en su alma las virtudes, en que queria instruir à sus Penitentes. De aqui la eficacia en sus consejos: de aqui la

ef.

especial gracia en fosegar, y poner en paz las conciencias perturbadas: de aqui la libertad santa en reprehender: de aqui el acierto en enseñar: y de aqui finalmente la seguridad entre aquellos riesgos, que suele esconder el comun enemigo, aun entre los fervores de vn santo zelo.

El estudiado recato, que observò su prudente cautela, al passo, que en esta virtud custodià nos dexò enseñados, nos privò de muchos otros buenos exemplos de sus virtudes. No es posible se escondan todas à tantos ojos perspicaces, por mas que la humildad pretenda cubrirles el semblante. Beneficio grande es de la vida religiosa encontrarse à cada passo estos thesoros, que el hombre oculta para la seguridad, y Dios descubre para el exemplo. Y mas, que como el Padre por los empleos, en que gastò por obediencia la mayor parte de su vida, era deudor à todos de la edificación exterior, los actos desta, à lo menos, fue preciso los supiesen muchos.

Era el porte religioso del Padre Diego vn retrato de la Modestia, y vna practica idea de la circunspeccion: su rostro venerable era vn fiel espejo de la ancianidad, que escribian en su cabeza las canas respetables. Y aun desde sus primeros años era ya prognostico cierto por su gravedad de vna sazónada vejez. Sus ojos baxos por lo comun; su semblante alegre, sin disolucion; y compuesto, sin afectacion: su voz moderada: su trato con afabilidad, sencillez, y charidad: su andar era moderado, y serio: sus conversaciones en las recreaciones siempre vtiles; saladas, sin offension; y graves, sin enfado. Era facil su charitativa prudencia en cortar, ò separarse de qualquiera conversacion, que tuviesse aun sola vna sombra de menos licita, ò con algun ligero ademàn, en que, sin saltar à la seriedad, expressaba su sentimiento; ò frequentemente con estas palabras (que dezia con gravedad persuasiva) *No me baze gracia?* Haziendo mucha al ageno rubor, corrigiendo sin reprehender.

Este

Este exterior compuesto, y ajustado era el titulo del Cathalogo dilatado de Virtudes, que adornaban su Alma. No podrè referir la menor parte de las que se dexaban ver en el limpissimo espejo de su buen exemplo; porque me es preciso reducirme à los terminos de vna Carta. Y empezando por las que nos constituyen Religiosos, su Pobreza fue siempre Religiosa, y Apostolica: porque nada tuvo, aunque parece poseia algo. Facil era al Padre Diego tener mucho, y poseer mas, sin el trabajo de tenerlo; pero como imitador de Nuestro Santissimo Padre San Ignacio, y por el mismo fin, como me persuado, huia siempre de influir necesidad suya à persona alguna, por no dar ocasion de que le diessen; con que quedara desde orado el santo desyterès, que nos ordenan à los Jesuitas, por nuestros Ministerios, nuestras Reglas. No obstante esto recibia mucho; sin mengua de la santa pobreza, porque lo hazia con licencia de los Superiores; y para sul sidio de la Misericordia, que practicaba con muchas personas honradas, y desvalidas, que lloran aora su falta.

Juzgo, sin dar nada de gracia à esta virtud del Padre, que no pareció tan pobre como fue realmente, porque fue Misericordioso; y es dificil pintar vna Imagen, que represente adequadamente la Pobreza, y la Misericordia. A nadie pedia, por sentir los efectos de la pobreza; y si le franqueaban algo, se alegraba, por tener con que exercitar la Misericordia. No es pequeño indicio desta rectitud del Padre en esta materia el despego, que mostrò de todas estas cosas en vna ocasion, que oyò dezir de vn sugeto Religioso, que estando cercano à morir, avia pedido licencia à su Prelado para distribuir sus cortos haberes entre personas  
 „ de la misma Comunidad. Yo, dixo el Padre, no tengo  
 „ esso por malo; pero por mejor tengo vn santo despego  
 „ de todo lo temporal. Y assi juzgo mas perfeccion, no  
 „ hazer caso de ello, que distribuirlo, aun con licencia. Si  
 „ algo

„ algo tengo para mis vfos religiosos , alli lo tendrà el Superior, que yo viva, ò que estè muerto. Al passo, que de-  
 „ interesado, y despegado de los haberes de la tierra, era el Padre Diego agradecido. Se le hallò vna Nomina de todas aquellas personas, à quienes avia alguna vez debido alguna charidad ; sin duda para la grata correspondencia: como se infiere de otro papel que se le encontrò, y haze consonancia en los nombres con el primero, y tiene este titulo: *Personas, que he de encomendar à Dios todos los dias.* Que agradecido seria à Dios, quien por amor de Dios asì lo era con los hombtes!

„ Era su obediencia à los Superiores ciega. Se dexaba reparar en el Padre con edificacion la submission, y respeto, con que trataba à los Superiores, con tantas muestras de reverencia por lo comun, quando hablaba à alguno de ellos, que à quien no conociera bien la perfeccion de esta virtud, pudiera parecer affectacion, ò fingimiento. Alguna vez dixo incauta, è ingenuamente el Padre su sentir en cierta materia ; y oyendo inmediatamente, que el Superior avia sentido al contrario, baxò al punto la cabeza mostrando su rendimiento ; y cubierto de rubor el semblante, „ repuso solamente estas palabras : Ezzo es otra cosa : ya „ me parece ezzo lo mejor. Y alguna vez no sin mucha gracia sellò su boca con sus manos, diziendose palabras de desprecio, aviendole informado, que su sentir era contrario à alguna cosa de hecho ordenada por algun Superior. Asì sugetaba hasta el proprio juicio à la obediencia!

„ Era diligentissimo en notar, y observar qualquiera cosa, en que pudiera exercitar su obediencia. Por esta causa era estudioso, y observante de los Ritos de la Iglesia, especialmente en lo que toca al Divino Officio, y al Santissimo Sacrificio del Altar, el qual celebraba conforme à nuestra Regla de modo, que rara vez, y poco excedia la media

hora, que llenaba siempre. Era puntual en las comunes distribuciones Religiosas; y quando dudaba de alguna variacion en sus tiempos, era de edificacion el cuydado, con que lo averiguaba, por no exponerse à faltar por desprevenido. Bien podré dezir, que la importantissima obediencia de la hora de Oracion de la mañana, era cierto indicio de todas las demás del dia. En esta se portaba el Padre Diego con tanta exactitud, que quando la Obediencia empezaba à mandar, ya el Padre mucho antes, previniendola, avia empezado à obedecer. Con licencia, que para ello tenia, se le daba luz, y despertaba vna hora antes que à la Comunidad, en que diariamente lograba mayor quietud, y mas tiempo para la Oracion; y los dias de Fiesta, en que dezia Missa al tocar à Oracion, tenida esta con anticipacion, se hallaba muy temprano expedito para su dilatado Confessionario.

La observancia de la delicadissima virtud de la Castidad fue mas facil en el Padre Diego, aviendole Dios hecho aquel grã favor, que èl mismo refiere en el manuscrito suyo, que referi al principio, donde dando cuenta de su conciencia, dize: Que no sentia tentaciones, ni aun pensamientos contra la Castidad. Favor singular! y que me persuadose lo concediò Dios tan al principio, porque lo ordenaba para Director de muchas almas señaladas en esta preciosissima virtud. Este, que es favor, y grande de Dios supo el Padre grangear, y conservar por aquellos medios, de que siempre se han valido aun los muy tentados; pero desconfosos de este Celestial Dòn, como èl mismo nos assegura en su citado manuscrito. Aunque en otras materias era sincero, si se tocaba conversacion por necesidad, historicamente, ò por consulta, de materias, que pudiesen lastimar la pureza, era notable su cuydado en el hablar; porque no se manchasse la lengua con algun termino menos decente; y assi nadie lo oyò jamàs del Padre. La

La delicadèz de esta virtud Angelica se conserva entre los rigores de la mortificacion, como la de la rosa entre las espinas. Por esso además de la infancia, con que el Padre Diego la pedia à la Madre de la Pureza, como diximos por el testimonio del mismo en su manuscrito, se valia de los otros medios de rigores, y asperezas, poniendo, en esta virtud mas cuydado, por ser mayor su necesidad, y mayor el peligro de perderla, como confieffa el mismo en su papel citado. Testigos son deste cuydado vn Cilicio de cerdas, que cubria todo el pecho; vna Cruz de agudas puntas para el mismo sitio; otro Cilicio bien ancho de alambres, que abrazaba la cintura; otros de la misma proporcion, y calidad para los brazos, y muslos; varios otros instrumentos de mortificacion, y penitencia: disciplinas de cuerdas con rosetas de azero; otras varias de alambres con puntas relevadas; y todas estas alhajas tan bien vsadas, y tan à mano, que no dexan dudar de la frecuencia, ò continuacion, con que el Padre castigaba, y traia en libre seruidumbre su ya cansado cuerpo. Era de grande edificacion, ver à vn hombre por sus muchos achaques excusado de la abstinencia de las carnes, que era preciso mandarle las comiesse; porque si no se le mandaba, levado de su fervor, y con daño de su salud guardaba con todo rigor el comun precepto.

Y quando pudo su devocion hazer condescender al Superior con su desep, le viamos con mas de 72. años bazar, con los frios del invierno, al Refectorio para tomar vna escafa colacion, guardando vn rigoroso ayuno, como pudiera el mas robusto, y de menos años. Finalmente, guardaba el Padre esta Piedra preciosa de la Castidad en los engastes de su recato, y de su modestia, guardando con el mayor cuydado sus ojos, oidos, y lengua del menor desorden. Para no olvidarse de la especial obligacion, que professamos à estas tres virtudes Religiosas, tenia el Padre

en su Breviario vn papel curiosamente escrito de su mano, y con señales de la frecuencia con que lo leia, en que se ponía à la vista esta obligacion, y la renovaba en estos términos formales : Deo Optimo Maximo. Coram Beatâ Virgine Mariâ, & totâ curiâ Cœlesti libenter voveo Paupertatem, Castitatem, & Obedientiam perpetuam in Societate Jesu juxta Societatis Constitutiones ; & spero, oblationem hanc à Deo misericorditer esse accipiendam, ab ipso que mihi gratiam conferendam, vt perfectè vota hæc observem. Hispali. Jacobus Martinez.

El zelo de la salvacion de las almas, distintivo de vn verdadero Jesuïta, fue tan ardiente en el Padre Diego, que el solo pudo dar esplendor à su Religiosa vida. Este zelo santo fue el que impeliò al Padre à pedir con las mayores veras, que lo empleassen en el Apostolico ministerio de las Misiones. Lo pintarè con sus palabras en Carta suya al Padre Manuel de la Peña, Provincial entonces, año de 706. Me seria (dize) de consuelo el ministerio de las Misiones dentro de nuestra Provincia, con recurso à algun Colegio grande à sus tiempos, en que atender mas de proposito à mi, y à la prevencion para volver à salir: ministerio en que me alegràra morir. Hasta aqui sus palabras, que prueban lo ardiente de su zelo, y la discrecion de su prudencia, con que de tal modo deseaba la salvacion, y perfeccion de los proximos, que no padecieffe detrimento su propria alma. No logrò entonces el Padre lo que deseaba ; pero en el tiempo, que la Obediencia le señalò despues à este santo empleo, fue vna viva idea de Misioneros.

Corria con alegria los molestissimos caminos, y peligrosos por los frequentes precipicios de la Alpujarra de Granada. Ni el dia, ni la noche ponian termino à su trabajo : y solo era mensura de ellos la necesidad espiritual de aquellos Pueblos. Era fervoroso en sus empresas, eficaz en

en sus razones; y terrible en las amenazas; con que compungia, y rendia los corazones mas rebeldes. Mas los que en el Pulpito le vian Leon, lo hallaban Cordero en el Confessionario, donde ataba con los lazos de vna dulcissima Charidad, à los que avia libertado de las prisiones del Demonio con la aguda espada de la Divina Palabra. Componia discordias, entablaba devociones, como fincas de la Perseverancia. Se convertia à si mismo en vn Retrato de la Penitencia; porque entregandose todo al bien espiritual de todos, de nada cuydaba menos, que de su persona, en cuyo alivio, ni aun queria gastar el corto tiempo, que podia gastarle el cortar la barba, con la que volvia muy crecida al Colegio, acabada su Apostolica tarèa.

Tenia el Padre Diego vn grande aprecio de la Compania, y la amaba ternissimamente como à Madre muy querida. Y assi vno de los preciosos campos, que corrió siempre su zelo, fue el deseo de la mas puntual observancia de Nuestro Instituto. Esto practicaba en si, y estudiaba con gran cuydado para instruir à otros, assi quando superior para el cumplimiento de su Officio, como quando particular para el acertado consejo. Nada le lastimaba mas, que algun defecto, aunque leve, en la disciplina regular. Nunca hablaba con mas energia, que quando trataba de la perseverancia en la Compania, ò del peligro de faltar à nuestra vocacion. Con este santo zelo observaba aquellos caminos, por donde algunos se alexaron de la Religion hasta perderla, y procuraba borrarlos desde muy lexos, exortando à caminar por sus contrarios; porque ninguno encontrasse ocasion de semejante ruina.

Animaba la Charidad à este zelo. La llama de su amor à Dios encendia sus deseos de la salvacion de todo el mundo. Fue el Amor de Dios el blanco de sus acciones, pretendiendo amarle en quanto hazia, y haziendo mucho,  
por-

porque le amassen todos. En sus conversaciones procuraba infundirlo à los que trataba. En el Confessionario daba à sus Penitentes, para satisfaccion de sus culpas, algun numero de Actos de Amor de Dios. Esta era la Penitencia mas frecuente, con que multaba las ligeras faltas que notaba en los Novicios el tiempo, que fue Superior en aquella Santa Casa. Estando en agonía vn Hermano Nuestro Coadjutor, à quien el accidente muy desde el principio avia privado del juicio, el Padre Diego no cessaba à su cabezera de inspirarle motivos para amar à Dios; y aunque los Medicos asseguraban, que el enfermo estaba fuera de sí, el Padre no desistió de su empresa, y al retirarse dixo al Sacerdote, que  
 „ le sucedió: Actos de Amor de Dios Padre mio, actos de  
 „ amor de Dios; que quizá tendrá el enfermo algun luci-  
 „ do intervalo, en que haga vn Acto destes, que vale mu-  
 „ cho.

Trataba desta materia con vna persona, à quien el Padre confessaba, y dirigia, que à la fazon estaba enferma en su Casa. Quedóse el Padre suspenso con sus ojos baxos, y la mano en la mexilla en vn total silencio, por espacio de mas de medio quarto de hora. Y volviendose finalmente à  
 „ la persona à quien visitaba, le dixo: No estoy para nada  
 „ esta tarde. A Dios; que estas cosas, mas son para sentir-  
 „ las, que para hablarlas. De este modo se despidió, dexando à aquella persona muy edificada, y admirada. Mas de vna vez desfogaba sus deseos de amar à Dios, haziendo instancias à sus Penitentes, para que lo amassen: vnas vezes les dezia: *Ama à Dios sin medida*; otras: *Amado mucho, que se lo merece todo*. En vna ocasion no quiso permitir, que vna Penitenta fuya le dixesse vna congoxa de aquellas, que se augmentan mientras mas se estudia en referirlas: parecióle al Padre, ò quiso evitar en ella alguna displicencia de animo, y le dixo: Mira yo te doy licencia, para que te ven-  
 „ gues

„gues de mi, haciendo muchos actos de amor de Dios:  
 „hazlo así, que yo no me sentiré. Dexóla con esto conso-  
 lada, y enseñada, de que semejantes congoxas estorvan el  
 sosiego, y turban la paz, que es donde habita gustoso el  
 Espíritu Santo. Sugeto ay en el Colegio, que asegura oyò  
 dezir del Padre Diego, quando aun no lo avia visto, que  
 siendo el dicho Padre Novicio, avia hecho vn fervoroso  
 concierto con otro su Connovicio de señalarse toda su vida  
 en la virtud, que les tocasse por fuerte en las Cédulas de  
 los Santos, que segun nuestro estylo se reparten cada mes:  
 y que tocò al Padre Diego el Amor de Dios, y tengo algu-  
 na prueba congruente, como diré despues, que fue al octa-  
 vo mes del segundo año; que esta virtud le tocò, segun  
 hallo apuntada de su letra en aquel tiempo. Fuesse, ò no  
 verdad este pacto, el Padre cumplió el assumpto con nota-  
 ble esmero.

Su humildad, que fue lastre de su seguridad à sus vir-  
 tudes, y fundamento solido à sus merecimientos, mostrò  
 bien el Padre Diego, quando fue por obediencia señalado  
 para Vice-Rector del Colegio de Moròn, interin, que le lle-  
 gaba de Roma la Patente de Rector. Propuso el Padre; y  
 porque su propuesta es vn paradigma de la sinceridad, de  
 la obediencia, y de la humildad, que debemos practicar to-  
 „ dos, pongo aqui las cláusulas de su Carta: En virtud del  
 „ orden, que V. Ra. diò al Padre Rector, de que su Reve-  
 „ rencia me dessembarazasse de la Classe, por tenerme se-  
 „ ñalado, para Vice-Rector de Moròn, lo ha executado:  
 „ pero me es de consuelo no aya venido la última determi-  
 „ nación, en virtud de la qual pudieffe yo de hecho passar  
 „ alla; porque así aun hallo puerta para la propuesta de  
 „ semejante Officio: pues este pide lo primero otro porte,  
 „ y exemplo que el mio; y à vezes la entereza, que no es  
 „ segun mi natural: lo segundo, por la ninguna intelligen-  
 „ cia

cia de lo temporal: lo tercero, porque fiento no es, según mi genio, Colegio pequeño; y mucho menos para gobernarle: Suplico à V.Ra. vea estas razones, que cierto à mí me retraen. No tuvo entonces lugar su humilde propuesta; pero creó, que su humildad fue la que lo negó à otros lucidos empleos, à que eran acreedoras sus muchas prendas; y especialmente para el gobierno.

Víase su humildad en todas sus acciones. En sus conversaciones noticiosas sin ostentacion, ni arrogancia: en la pobreza de su vestido, y de las alhajas de su ordinario uso, no por necesidad, sino por eleccion: en no dexarse servir, sino precissado de la imposibilidad de hazerlo por sí; porque la necesidad de sus achaques, y sus meritos en la Religion, no le merecian en su estimacion el menor aprecio. Nadie le oía palabras de estimacion propia. Y vna vez que yo sè, las dixo à vna persona sola, y en secreto, fue por el interés santo de sossegar vna conciencia affligida, y turbada, como lo consiguió por este medio. En nada se mostró tan humilde, como en la custodia de sus virtudes. Me consta, que tuvo especial cuydado toda su vida de procurar no se le conociesse en su porte cosa, que fuesse particular recomendacion de su religiosidad. Y porque la humildad, con que lo procuraba tambien quedasse oculta, no se estrañaba de aquellas antelaciones, que en las concurrencias de la Comunidad se merecian evidentemente sus meritos, y sus canas; porque conocia bien, que reusarlos con estrañeza entre sus Hermanos, seria hazer notable su humildad, lo qual huía admitiendolos con sinceridad religiosa. Assumpto verdaderamente difícil, ocultar con la virtud aquello mismo con que se ocultan las virtudes todas. Pero el Padre Diego supo hazer humilde à la humildad misma, ocultandola con estraña prudencia.

Su Oracion era la encendida hoguera donde se infor-

maban sus acciones todas con el fuego de su amor à Dios. Dos horas tomaba todos los dias para este exercicio fante, sin que lo retraxesse de su perseverancia en ella el tedio, y tristeza, que padeciò por espacio de doze años, como dixo el mismo Padre à vn Confidente suyo, premiandole Dios esta constancia violenta al fin, con vna possession dulce de la paz, que cercaban la devocion, y el gozo. Aun puedo dezir, era quasi continua su Oracion, porque todas las otras sus acciones religiosas debian la puntualidad, y perfeccion à aquella eficaz intencion, con que proponia desde la mañana su observancia. Renovaba esta intencion, añadiendole eficacia, y fervor en muy frequentes Oraciones Jaculatorias, que entre dia sin afectacion brotaban de su encendido pecho. De aqui es el buen orden de todas sus operaciones.

El Officio Divino rezaba con sosiego edificativo, como quien meditaba bien lo que la lengua fielmente pronunciaba, siempre à sus tiempos; quanto le era posible siempre fixos; lo que le facilitaba rezar siempre el dia antes los Maytines, y las Laudes del dia siguiente. En la Misa gastaba, como dixè, el tiempo, que señala nuestra Regla: deziala con gravedad, modestia, y devocion. Y nunca la omitia, sino estando gravemente enfermo. De ordinario en estos vltimos años la dezia en vna Capilla interior entre semana; y los dias de Fiesta, que celebraba en la Iglesia, era constantemente en vn Altar de la Concepcion Purissima, Mysterio, que entre todos los de la Madre de Dios robaba sus singulares affectos. Sus visitas al Augusto Sacramento del Altar eran frequentes, y constantes; y estaba en su presencia el Padre Diego con tanta reverencia, que la infundia à los demàs.

Jesús Niño era sus delicias; y el regalo mas de su gusto, que podian hazerle, y que le hizieron muchas vezes al-

gunos Conventos de Religiosas, era ombiarle el huésped à  
 su Apofento algunos dias. A la Santissima Virgen rezaba  
 su Rosario delante de alguna Imagen suya, con que afervo-  
 rizada fu bien cumplado espíritu. Rezaba à la misma Señora  
 el Officio de San Buenaventura, para alcanzar por su  
 Pátrocio una dichosa muerte; y rendiale otros muchos  
 obsequios, como otros tantos feudos de la devocion cor-  
 dialissima, que como digno Jesuita, le professaba. Se enco-  
 mendaba con frecuencia à los Santos Angeles, especial-  
 mente al de su Guarda, y al Principe de los Angeles Señor  
 San Miguel, à quien rezaba una devota Oration, que à es-  
 te fin traia en su Breviario. Era devotissimo de Nuestro  
 Santo Padre San Ignacio, y se llenaba de un jubilo extraor-  
 dinario, al ver los extraordinarios esmeros, con que se ha  
 solemnizado su Fiesta estos vltimos años en este Colegio. A  
 todos nuestros Santos amaba mucho, como à fidelissimos  
 Hermanos; pero se llevaban sus mas tiernos cariños los  
 dos Angeles Jesuitas San Luis Gonzaga, y San Estanislao  
 Kostka, y hablaba con admiraciones de estañeza, quando  
 aprehendia, que alguna persona no los amaba tan tierna-  
 mente como el Padre.

Tenia especial devocion à los Santos, que le tocaban  
 en fuerte cada mes en las Cédulas, que se dan à la Commu-  
 nidad, como se ve en vnos pequeños quadernos de su bue-  
 na letra. Estos solos papeles bastarian para hazer concepto  
 del cuydadoso estudio, que ponía en todas las cosas de de-  
 vocion; pues tanto ponía en estas, que à los de menos sensi-  
 ble devocion parecerian inútiles menudencias. Desde el  
 mes primero, que asistió en el Noviciado à estas piadosas  
 fuertes, empezó, y continuò por el espacio de su vida, un  
 Cathalogo de los Santos, que le tocaban: y puesto el nom-  
 bre del Santo, añadía en forma de preces la virtud, que le  
 avia de pedir. Doy la norma, poniendo sus primeras clau-  
 su-

» **fuels: Deprecatio ad Sanctos, quos singulis mensibus fore-**  
 » **titus sum. Sancta Ursula cum suis socijs: de omnibus be-**  
 » **nè loqui mihi à Deo deprecare. Beate Stanislae Kostka:**  
 » **Constantiam: Sancte Francisce Xavier: Modestiam. Y**  
 » **assi va tegiendo vna Corona de nombres de Santos, y Festi-**  
 » **vidades de Christo, y de su Madre, que corresponden en el**  
 » **largo espacio de su vida Religiosa al numero de seiscientos**  
 » **y noventa y ocho. Que en el numero igual de deprecacio-**  
 » **nes de virtudes, comprehende todas, ò quasi todas aquellas**  
 » **à quienes han fenalado nombre los Philosophos Morales,**  
 » **los Asceticos, los Ethico-Scholasticos, y aun las Divinas Le-**  
 » **tras. Quien tanto pidio à Dios, y tan acertado, como no**  
 » **seria enriquecido con el cumplimiento de sus santos de-**  
 » **feos? Y con la asistencia de tantos fidelissimos Amigos en**  
 » **firmamento:**

» **la de Era su constancia, assi en las distribuciones de obe-**  
 » **diencia, como en las que se imponia para estas devociones**  
 » **la prueba mas firme de la solidez de su virtud; que vna di-**  
 » **tribucion constante, es señal de vn alma bien arreglada.**  
 » **En esta constancia invariable perseverò hasta el fin de su**  
 » **vida. No conocieron el ocio sus talentos; ni su zelo se rin-**  
 » **diò al trabajo. Vn Sujeto de la censura mas sincera dixo,**  
 » **despues de muerto el Padre Diego, que siempre lo tuvo**  
 » **por hombre verdaderamente justo; pero que ninguna otra**  
 » **cosa le ayia en el admirado tanto, como la infatigable cons-**  
 » **tancia en trabajar hasta morir.**

» **Adornado el Padre Diego Martinez con tan conti-**  
 » **nuados, multiplicados, y fervorosos actos de virtud, y**  
 » **otros, que no refiero, por no hazer esta Carta mas proliza,**  
 » **esperò, y viò con inalterable paz el semblante de su muer-**  
 » **te, aunque quasi repentina, bien prevenida, y meditada.**  
 » **Dudo, si el dia antes de rendirse à la cama, pero bica pro-**  
 » **ximo à su muerte, visitò à vna penitenta suya enferma. Te-**

nia esta el Santo Christo con que el Padre aplicaba la Indulgencia plenaria à los moribundos, que en ocasion de estarlo la enferma, le avia dexado el Padre. Ella aficionada à la Santa Imagen, avia pedido al Padre le hiziesse donacion de ella; aviasela negado el Padre, como necessaria para la Indulgencia. Y esta tarde le hizo esta gracia al despedirse. Conjetura fundadissima, de que el Padre tuvo prevision de su muerte; pues no es de creer quisiera privar à otros de esta Indulgencia, que sabia bien no podia aplicar con otra Imagen. Y aun asegura esta persona, à quien el Padre dio el Crucifixo, que habló el Padre Diego aquella tarde tan enfatica, y mysteriosamente, sobre algunas cosas, que entonces no las entendió; y se las dexò el Padre explicadas con su muerte.

Quatro dias llevaba de cama el Padre Diego, sin otra enfermedad al parecer, que vna constipacion, junta con alguna debilidad en los nervios, que aunque levemente, tocaba en el cerebro; accidente, que ya varias vezes avia hecho el mismo amago del sentimiento, que nos ocasionò aora con este golpe. El dia 15. de Noviembre del año proximo de 46. por la tarde avia estado el Padre en charitativa conversacion con algunos Sujetos del Colegio. Las Madres Capuchinas sentidas de su indisposicion, le embiaron de visita à vn Jesus Niño, que otras vezes le solian embiar, y captivaba el Padre. Agradeciòles su favor, y encargò con especial ahinco, que lo encomendassen à Dios. A las siete y media, ò poco mas, no sin particular providencia, vn Hermano nuestro, bastantemente práctico en Materias de Medicina, y Boticario de la Botica de este Colegio, repitiò visita al Padre Diego; y aviendolo hallado poco antes, sin indicios de otro accidente, que el que dexò insinuado, lo hallò aora desbaratado el pulso, quebrados los ojos, y trasudando de muerte, con vna fatal síncope. Llamò-

ofere à vno de los Medicos de Casa , que no pudo hazer otra cosa , que ser testigo del estrago. Llegò el Confessor del Padre Diego, y preguntando , que era aquello ? El Padre Diego respondiò con gran paz : *Esto es morirme*. Recibió el Sacramento de la Penitencia , y el de la Extremacion ; y dicha al mismo tiempo , con asistancia de la Comunidad , la Recomendacion del alma , la entregò en manos de su Criador , à los 74. años , 6. meses , y 24. dias de edad. A los 58. años , 2. meses , y 10. dias de su entrada en la Compania. Y à los 41. años , y 3. meses cabales de su Profesion de quatro votos.

Dibulgada la noticia de su muerte al doble de nuestras Campanas , acompañò al nuestro vn sentimiento grande , y verdadero de las muchas personas , que estimaban al Padre ; pero no ostentoso , ni ruydoso ; porque quiso Dios del Padre , y el Padre Diego quiso tambien , ser humilde hasta mas allà de la muerte. Se señaló entre todos el afecto de la Excelentissima Señora Princesa de Tserclaes de Tyllij , penitenta muy amante del Padre , que quiso fuesse el Funeral del Diffunto , como correspondia à los meritos del Padre , y à la grandeza de la Señora , que tomò por muy propria de su obligacion esta demostracion piadosa. Pero por observar la religiosa moderacion de nuestros estilos , solo admitimos su favor en la Musica de la Cathedral , que costè para el entierro , y en todo lo demàs solo para el agradecimiento. Piadosamente juzgo , no necesita ya de nuestros suffragios ; antes si , que podrà ya interceder por nosotros en el Cielo. Porque , aunque no dè assenso firme à algunos argumentos , que no han faltado de la gloria que goza ; no nos falta el apoyo de sus virtudes , y Religiosa vida. Mas por quanto en todo lo que escribo , ni intento persuadir , ni me persuado à mas certeza de la que ofrece vna credulidad humana , no  
estoy

estoy excusado de pedir, como lo hago, a V. Ra. anánde  
hazer por el Difunto en su Comunidad los acostumbrados  
suffragios, si no están hechos a mi primer aviso, y  
que a mi me tenga presente en sus santos Sacrificios, y  
Oraciones, en que me recomiendo. Granada, y Abril  
24. de 1747.

Muy Siervo de V. Ra.

Francisco de Torres.



